

REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

Ejemplo de conducta

Hemos escuchado muchas veces la frase “no me mires a mí, mira a Cristo” que también quiere decir “no me imites a mí, imita a Cristo” frase que suena muy piadosa, pero que en realidad se está tratando de justificar una conducta inapropiada. El que dice “no me mires a mí, mira a Cristo”, no quiere ser tomado como un ejemplo porque está “flojo de papeles” y su vida personal deja mucho que desear.

Esta frase se convierte en una excusa cuando existe una contradicción entre lo que uno dice y lo que uno hace.

- El que miente dice “no me mires a mí, mira a Cristo”
- El que engaña a su esposa dice “no me mires a mí, mira a Cristo”
- El que se roba algo de la oficina dice “no me mires a mí, mira a Cristo”
- El que se copia en un examen dice “no me mires a mí, mira a Cristo”
- El que no devuelve el dinero que pidió prestado dice “no me mires a mí, mira a Cristo”

Definitivamente esta doctrina no proviene de la Biblia sino de una cultura permisiva, autocomplaciente disfrazada de religiosidad y espiritualidad que debemos rechazar de plano, porque el apóstol Pablo enseñó lo contrario al decir: “Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros” (Filipenses 3:17) Él no se escondió en la frase “no me miren a mí, miren a Cristo”, sino que terminantemente les pidió que se fijaran en él y que lo imiten, y no solo eso, sino que busquen personas iguales a él a quienes imitar. Él se puso como ejemplo para la iglesia y dio un ejemplo con su conducta de cómo ellos debían conducirse.

Pero ¿para qué sirve el ejemplo? El ejemplo que damos sirve para aprender a pensar. En 1 Corintios 4:6 dice “Por eso, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor a ustedes, para que en nosotros aprendan a no pensar más de lo que está

escrito, no sea que por causa de uno, se llenen de orgullo unos contra otros” Y en el siguiente versículo continúa diciendo: “Pues, ¿quién te da privilegios sobre los demás? ¿Y qué tienes que Dios no te haya dado? Y si él te lo ha dado, ¿por qué presumes, como si lo hubieras conseguido por ti mismo?” (Versión Dios Habla Hoy.

Pablo y Apolos dieron a la iglesia un ejemplo de conducta y de enseñanza para que aprendan a no pensar más de lo que está escrito. Les pide que aprendan a poner límites a sus pensamientos, a no imaginar cosas sobre los demás o sobre sí mismos que no son ciertas. Que las adulaciones que reciban “no se las crean”, porque, ni Apolos ni Pablo se creían más de lo que eran, por eso Pablo escribió “¿Quién es Pablo, quien es Apolos? Servidores por medio de los cuales ustedes han creído”. En otras palabras les está diciendo: “Nosotros no nos creemos superiores a ustedes porque todo lo que somos y tenemos lo recibimos de Dios y no por mérito propio” y luego les dice “¿quién te da privilegios sobre los demás? ¿Y qué tienes que Dios no te haya dado? Y si él te lo ha dado, ¿por qué presumes, como si lo hubieras conseguido por ti mismo?”

¿Qué es lo que está enseñando el apóstol Pablo? Nos está enseñando a pensar bien de nosotros mismos y bien de los demás con su propia conducta y ejemplo. Además, nos está enseñando a construir una teología sana y a colocar las Escrituras por encima de toda tradición, o concepto, o idea. Podemos mencionar aquí un ejemplo de la historia cuando se pensó más de lo que está escrito: Está escrito en la Biblia que los obispos deben ser casados, “maridos de una sola mujer” (1 Timoteo 3:2) y hasta el siglo VIII todos los obispos eran casados, pero en el año 1074, el Papa Gregorio VII dijo que el celibato era obligatorio y que ningún obispo debería ser casado. El siguiente Papa, llamado Urbano II obligó a los obispos a vender a sus esposas como esclavas y abandonar a sus hijos, y en el año 1123, en el Concilio de Letrán, se votó que el celibato era obligatorio para los sacerdotes.

Esto fue más allá de lo que está escrito y trajo más problemas que soluciones a la iglesia. El ejemplo de Pablo nos sirve para no pensar más de lo que está escrito. El ejemplo sirve para aprender a pensar bien.

Además el ejemplo de algunas vidas sirve como ejemplo para advertirnos. 1 Corintios 10:6, 11 “Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron”, “Y estas cosas les sucedieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”

La Biblia está llena de ejemplos de conductas que no debemos seguir, porque el fracaso de esas personas son advertencias para nosotros, porque nos puede ocurrir lo mismo que a ellos. Algunos han llegado muy alto, hasta se puede decir que “tocaron el cielo con las manos”, que tuvieron el favor y la bendición de Dios, pero por un descuido cayeron y nunca más pudieron levantarse.

La vida del rey Saúl es una permanente advertencia para nosotros. Saúl perdió su reino, no por una falta grave, no lo perdió por un crimen, o un robo, o por adulterio, o por idolatría o traición, sino por algo muy simple: en lugar de esperar como se le había pedido y se apresuró para presentar una ofrenda a Dios. 1 Samuel 12:13-14 “Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.” La caída de Saúl no fue inmediata, incluso Dios le dio una segunda oportunidad que él desperdició por no prestar atención. A partir de ese momento todas sus decisiones fueron erradas y poco a poco lo llevaron a la derrota final y la muerte. Entonces ¿cuál es la conclusión de este ejemplo? Este ejemplo y otros nos advierten que debemos tomar en serio la Palabra de Dios. Nos enseñan que si no prestamos atención podemos perder todo lo que Dios nos dio.

Pero también el ejemplo de alguien sirve para imitarlo. Filipenses 3:17 “Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros”, que es similar a las palabras que dijo Jesús en Juan 13:15 “Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis

Para nosotros la imitación vale poco, pero para Dios vale mucho. Dios no nos pide que seamos originales sino “imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas”. Para Dios es valioso que imitemos a otros, pues para eso nos puso por ejemplo sus vidas. La historia de la iglesia cuenta con muchísimos hombres y mujeres que vale la pena imitar por el legado que nos dejaron, porque todos ellos también fueron imitadores de Cristo, de Pablo, de los apóstoles, de los profetas del Antiguo Testamento que se destacaron por su conducta ejemplar.

Por último, nuestro ejemplo sirve para que seamos respetados. 1 Timoteo 4:12 “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”

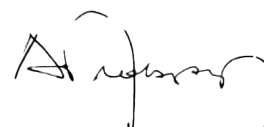
Podemos ver que Pablo estaba muy interesado en que Timoteo se gane el respeto de la iglesia, y el respeto no se gana con dinero, ni con políticas, ni con títulos académicos, ni con amenazas ni denuncias sino con el ejemplo. Timoteo debía lograr que “ninguno tenga en poco su juventud”, es decir, que ninguno lo tenga en menos, o lo menosprecie porque ser joven. Entonces ¿qué debía hacer? Debía ser ejemplo de los creyentes “en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”

¿Quieres ganar el respeto de la iglesia? ¿Quieres que cuando hablas te escuchen y atiendan a lo que estás diciendo? ¿Quieres que sigan tu consejo, tus sugerencias y tus enseñanzas? Si es así, entonces debes ser un ejemplo. No te enojas si no te tienen en cuenta, sólo comienza a dar el ejemplo. La Biblia del Pueblo de Dios traduce: “Que nadie menosprecie tu juventud: por el contrario, trata de ser un modelo para los que creen, en la conversación, en la conducta, en el amor, en la fe, en la pureza de vida. “ Y en algunas versiones se traduce “sé un modelo...en la limpieza” en lugar de “pureza”.

Si Timoteo en lugar de ser un ejemplo, estuviera “chichoneando” o jugueteando, o estuviera haciendo bromas como es común entre los jóvenes, o si sus temas de conversación

fueran triviales, ya sea de política o deportes o chismes, o si su conducta fuera floja y relajada, o por el contrario fuera iracunda; si no demostraba aprecio a los demás, y carecía de todo entusiasmo y buena disposición para hacer las cosas; o si estaba lleno de dudas o siempre hablaba con doble intención y malicia, o si siempre andaba mugriento ¿Cómo no le tendrían en poco? Pero gracias a Dios Timoteo se ganó el respeto con el ejemplo de su vida. En Filipenses 2:22 dice Pablo “ya conocen sus méritos” y antes dijo “a nadie tengo como él”.

Que Dios nos conceda esta gracia, la gracia de ganar el respeto de todos por nuestra conducta.



Alberto Prokopchuk
Presidente